

HISTORIA, LITERATURA, ARTE Y TRADICIONES POPULARES SOBRE LA CULTURA DEL OLIVO EN LA REVISTA *VBEDA* (1950-1968)¹

ADELA TARIFA FERNÁNDEZ
Consejera - vicedirectora del IEG
MARGARITA SÁNCHEZ LATORRE
Conservadora del Museo de Jaén

*“¡Viejos olivos sedientos \ bajo el claro sol del día, \ olivares polvorientos \ del campo de Andalucía! \ ¡el campo andaluz, peinado \ por el sol canicular, \ de loma en loma rayado \ de olivar y de olivar!...”*²

RESUMEN

La comunicación analiza aspectos literarios y artísticos recogidos en la revista *VBEDA*, el periódico local de mayor calidad que se publicó en Úbeda entre los años 1950-1968. En ella se realiza una llamada de atención a los responsables de la cultura para que no permitan que se siga practicando el expolio sistemático de documentos tan valiosos como son los periódicos locales, se rinde un tributo de admiración a la infinidad de escritores y artistas que colaboraron desinteresadamente en esta revista, especialmente a su director Juan Pasquau Guerrero, y se ofrece una breve muestra del protagonismo que cobra la Cultura del Olivo en esta publicación, circunstancia que se deriva de ser la actividad aceitera el motor de la actividad económica ubetense y a la gran sensibilidad que tuvo el director de *Vbeda* hacia el tema del olivar.

PALABRAS CLAVE

Prensa local, revista *Vbeda*, Arte, Literatura, Cultura del Olivo, Zabaleta, Domingo Molina, Matías Crespo, Vassallo

ABSTRACT

This communication examines literary and artistic aspects, gathered in *VBEDA* magazine, the most qualified local newspaper published in Úbeda between 1950-1968. It makes a call of attention to cultural responsible authorities in order not to permit the sistematic plundering of documents as valuable as local newspapers, it pays tribute of admiration to the countless number of writers and artists who collaborated unselfishly in this magazine, specially to its director Juan Pasquau Guerrero, and it offers a brief exhibition of the importance of Olive Culture in this publication, due to oil activity as economical engine in Úbeda and the sensibility of the director of *Vbeda* to the olive topic.

KEY WORDS

Local press, *Vbeda* magazine, Art, Literature, Olive Culture, Zabaleta, Domingo Molina, Matías Crespo, Vassallo

1.- INTRODUCCIÓN

La literatura referida al olivo en las tierras de Jaén resulta de una riqueza asombrosa: desde aquellos juegos florales de antaño, en los que los poetas

¹ Fecha de recepción: 14 de octubre de 2010. Fecha de aceptación: 15 de diciembre 2011.

² Antonio MACHADO. “Los olivos”, en *Poesías completas*. Madrid, 1975, p. 211.

recibían la “flor natural” a la más bella composición poética, a los prosaicos informes agrarios publicados por la prensa local, de ayer a hoy, el abanico de posibilidades que se ofrece a cualquiera que desee realizar una somera aproximación al tema es infinito. En esta comunicación pusimos el punto de mira en la revista *VBEDA*, el periódico local de mayor calidad que se publicó en Úbeda entre los años 50 y 60 de la pasada centuria, nacido de la iniciativa de importantes intelectuales y que contó con el mecenazgo del ayuntamiento. Aunque su larga vida en aquellos tiempos de privaciones y penuria económica sólo fue posible por el altruismo de sus colaboradores y, sobre todo, por la dedicación que prestó a esta empresa intelectual su director, el escritor ubetense D. Juan Pasquau Guerrero.

Con esta comunicación pretendemos varios objetivos: en primer lugar, rendir un tributo de admiración a la prensa local, pues sin ella no sería posible reconstruir la microhistoria de infinidad de pueblos y ciudades de España, y hacer una llamada de atención a los responsables de la cultura acerca del ex-polio sistemático y dramático de documentos tan valiosos como son los periódicos locales y defiendan la necesidad de mantener vivas las hemerotecas municipales. En segundo lugar, intentamos divulgar esta buena revista ubetense, en la que colaboraron desinteresadamente infinidad de escritores y artistas, algunos, como veremos, de primerísima fila en el mundo de las artes y las letras de la época. Finalmente, ofrecemos una breve muestra del protagonismo que cobra la cultura del olivo en esta publicación, circunstancia que se deriva de ser la actividad aceitera el motor de la actividad económica ubetense, pero que alcanza mayor relevancia por la gran sensibilidad que siempre tuvo Juan Pasquau hacia el tema del olivar, como se demuestra acercándose a la infinidad de artículos que dejó publicados en importantes periódicos de entonces. En ellos se puede apreciar que la ágil pluma de este gran humanista giennense vibra cuando describe los sentimientos que en su alma nacen al contemplar la belleza que encierran esos olivares que pintan un paisaje tan especial en los históricos “cerros” de la Loma de Úbeda. Una pincelada literaria como la que recogemos a continuación sirve de botón de muestra de lo que afirmamos: “El olivo es nuestro árbol, ejemplo vivo de todos los hombres de Jaén. De él podemos aprender mil cosas estupendas. Primera, a no ser espectaculares. ¿Conocen ustedes un árbol menos sensacional? Se achaparra y parece que hace todo lo posible por disimular su eficacia e incluso su belleza... yo advierto en el olivo algo único que me encanta. Miro y admiro en él no sé qué abnegación. Diría que es un árbol ascético. Por supuesto, exige poquísimo. Hay olivos de secano, en la altura de las lomas, lejos de todo regato, que viven al amparo exclusivo de “lo que Dios quiera”, del agua de la lluvia... Y pienso que caminar entre olivos da una fortaleza de ánimo. Árbol que reduce sus necesidades, que no

pide seguridades, que no condiciona su fruto, su eficacia o su belleza a ningún paraje. Es decir, árbol generoso que otorga mucho y apenas reclama nada... No me deja contento pasar de largo ante el olivar. Quiero entrar en él, caminar pisando los terrones removidos, estar un rato descansando a la leve sombra del árbol. Ahora están acabando de recoger la cosecha. Lo que me gusta es que la apariencia del olivo es siempre igual. Hoja perenne y, además, el mismo aspecto cuando está cargado de fruto que cuando carece de él. ¡Si aprendiéramos constancia, impavidez, perennidad de ánimo, en la lección del olivo!...”³.

2.- EL PATRIMONIO DOCUMENTAL: ¿UN HERMANO POBRE DEL PATRIMONIO CULTURAL?

Bien conocido es que el concepto “Patrimonio”, que viene del latín, significa etimológicamente hacienda que una persona ha heredado de sus ascendientes. Pero este significado genérico se complica cuando intentamos establecer matices sobre los diferentes tipos de “patrimonios heredados” que conforman la cultura de los pueblos⁴.

Por desgracia, admitiendo la progresiva preocupación de los poderes públicos por proteger el patrimonio cultural, ha sido el patrimonio documental el menos y más tardíamente preservado, sobre todo en el caso de pequeñas ciudades⁵.

De modo genérico un “documento” es cualquier registro de información, sea cual sea su soporte físico, siempre que nos aporte información y dé testimonio de la actividad humana: una partitura musical, un vídeo, una moneda, una medalla, un libro, un pergamino escrito, un programa de Feria o de

³ Juan PASQUAU GUERRERO. *Temas de Jaén*. Jaén, 1980, pp. 11-13. (Recogemos fragmentos de uno de los artículos recopilados en esta obra, titulado “De la imitación del olivo”, que fue publicado en *Diario Jaén* el 31 de enero de 1973).

⁴ Un patrimonio que durante mucho tiempo controlaron las élites de la nobleza y el clero, pues en tiempos antiguos no había diferencia entre el Patrimonio de la Corona y del Estado. De hecho, pasaron muchos siglos antes de que la monarquía dejara de monopolizar la mayor parte del Patrimonio Cultural de España, especialmente en lo concerniente a bienes histórico-artísticos monumentales. Con la Constitución de Bayona, en 1808, se establecieron las primeras normativas modernas en temas de titularidad y disfrute de los bienes patrimoniales, unos bienes que durante la 2ª República pasaron a ser del Estado, llamados luego con Franco “Patrimonio Nacional” y en la actualidad regulados por la Constitución de 1978 y los Estatutos de las Comunidades Autónomas.

⁵ Poca sensibilidad en general se ha tenido por la conservación de infinidad de documentos nacidos del pueblo y para el pueblo, ignorando los gobernantes que la misma palabra latina ya advierte de su importancia, pues la palabra “documento” significa en su más primitiva acepción enseñar.

Semana Santa, una lámina, un periódico o una fotografía, por poner algunos ejemplos puntuales⁶. Y si nos limitamos ya al tema de la prensa local como parte de ese patrimonio documental, resulta escandaloso constatar la infinidad de periódicos que se han perdido completamente por la desidia de las autoridades responsables de la cultura. Así lo expuso hace ya tiempo Antonio Checa Godoy, publicando en la obra colectiva *Los andaluces*, un excelente artículo titulado: “La prensa en Andalucía: crónica de una decadencia”, título que no puede ser más acertado a la fecha de hoy, cuando nuestra hemeroteca privada se nutre de ejemplares que estaban destinados a ser pasto de las llamas, o a ir a parar a un contenedor de basura. Son copias de periódicos que antaño se publicaron en Úbeda, financiados por partidos políticos, sindicatos o particulares, de muy corta tirada, y de los que apenas quedan algunos ejemplares rotos y amarillentos, escondidos en el fondo de las arcas de personas mayores, que casi han olvidado que están allí⁷. Este expolio ya no tiene solución, pero intentamos evitar que hechos así se repitan. Porque resulta paradójico que

⁶ Esta sencilla enumeración corrobora lo expuesto y deja claro que muchos “documentos” de gran valor para la historia se pierden por la falta de rigor en la aplicación de las leyes actuales, un tema en el que no abundamos, pues sería interminable y muy tedioso, y más aún enumerar la infinidad de infracciones a estas normas, especialmente en lo referente al “patrimonio bibliográfico”, referido a aquello que se reúne en bibliotecas, en escritura manuscrita o impresa “de lo que no conste la existencia de al menos tres ejemplares en las bibliotecas o servicios públicos” (en general ediciones anteriores a 1958). El Estado y las Administraciones competentes asumen la responsabilidad de realizar el Censo de los bienes integrantes Patrimonio Documental y el Catálogo Colectivo de los bienes integrantes del Patrimonio Bibliográfico, legislando medidas que preserven todo el patrimonio documental, tanto de titularidad pública como privada, incluyendo en una sección especial del Inventario General de Bienes Muebles del Patrimonio Histórico Español aquellos que tengan “singular relevancia”, y regulando las consultas que pueden hacerse en estos bienes del patrimonio documental, siempre preservando el derecho a la intimidad y la vida privada de las personas, por lo que aquellos documentos que contienen datos personales no pueden consultarse sin permiso específico hasta pasados 25 años de la muerte del titular, o 50 a partir de la fecha de los documentos, si el momento de la muerte de aquel es desconocida.

⁷ Hemos podido reunir copias de algunos ejemplares de periódicos ubetenses antiguos. Cabe destacar, por ejemplo, de la prensa del XIX, raros ejemplares como estos: *La Ruleta*, un semanario fundado en 1891, dirigido por don Luis Garrido Latorre, el cronista oficial, vendido por diez céntimos. De tendencia liberal, en sus páginas hubo espacio para colaboraciones de muy diferente signo, sin excluir las proclives al cambio de régimen. De la misma época es el “órgano del partido liberal democrático”, *La Opinión*, desde su aparición en 1890, semanal igualmente, que apoyaba la opción política del ilustre ubetense don José Gallego Díaz. Coetáneos son *El Ideal Conservador*, de inequívoca filiación; *El Ubetense*, de don José Martínez Montero, y *El Contribuyente*, dirigido en 1887 por don Vicente Moreno Barutell. Luego, tras el Desastre, vinieron unos años de desconcierto, que no provocó, empero, un desierto editorial. Pero el mayor ardor de las publicaciones de prensa llegaría a partir de 1907.

ahora, cuando la prensa, como los demás “medios”, se ha convertido en el “cuarto poder”, no se preserve adecuadamente este legado del pasado⁸. En esta comunicación nos centramos precisamente en uno de los periódicos editados en Úbeda a mediados del siglo XX. Desde sus páginas se puede tomar el pulso al modo de vida de aquella sociedad provinciana de la posguerra, donde el olivo era vital para la supervivencia e inspiración de artistas y literatos; era parte del paisaje, parte del nacer y el morir. Donde el olor a orujo daba personalidad a los pueblos de Jaén, donde el aceite era alimento y medicina y las viejas almazaras, otro patrimonio que se pierde, catedrales de un dios mítico nacido de la tierra desde la noche de los tiempos.

3.- LA REVISTA *VBEDA* Y JUAN PASQUAU: EL OLIVO EN LA MEMORIA HISTÓRICA DE UNA ÉPOCA

Las casi dos décadas en las que se publicó en la ciudad de Úbeda esta revista, entre 1950-1968, son de gran importancia en la reciente historia de España pues constituyen el tránsito de una época marcada por los desastres de la guerra del 36, la pobreza y el aislamiento internacional hacia el desarrollismo y la apertura exterior. Cuando esta revista comenzó su andadura, España iniciaba una década crucial, llamada por los historiadores el “decenio bisagra”⁹. Podemos, pues, afirmar que cuando arranca la andadura del periódico que nos ocupa, pese a los negros presagios expuestos por el historiador G. Brenan respecto al futuro de España¹⁰, las cosas mejoraban algo, aunque lentamente.

⁸ Aunque acaso sea ése el motivo del inmenso expolio que sufre la prensa antigua: la prensa ya era un “poder” cuando nació, y por eso los poderes públicos la controlaron y acabaron con ella, muchas veces intencionadamente. Precisamente por ello en la prensa está toda nuestra Historia, incluida la que no quedó escrita en los documentos oficiales de archivo, que suelen limitarse a dar la versión que el Poder quería que se diera.

⁹ Por un lado, el Estado franquista empezaba a ser reconocido internacionalmente, tras años de aislamiento y autarquía. Por otro, aumentaron las tensiones sociales. Nuestro país tenía entonces algo más de 30 millones de habitantes y gran parte de esta población había abandonado los pueblos buscando trabajo en ciudades como Bilbao, Barcelona y Madrid. Crecían los sectores secundario y terciario y descendía la población dedicada a tareas agrícolas. Un nuevo gabinete de gobierno, presidido por figuras tan relevantes como el ministro de Asuntos Exteriores Martín Artajo, dirige la política en 1951. En el equipo de Franco está Luis Carrero Blanco, que fue una de sus personas de confianza. Había algunos ministros más liberales, caso de Joaquín Ruiz Jiménez en el Gabinete de Educación. Pero Gabriel Arias Salgado controlaba todos los medios de comunicación. No cabe duda de que hubo mejoras sociales y económicas en estos años. Internacionalmente fue clave 1953, año en el que España firmó los importantes acuerdos con Estados Unidos, lo que dio un gran apoyo al Estado español. Otra ayuda vino del Vaticano, tras la firma del Concordato de 1953, el 27 de agosto.

¹⁰ Gerald BRENAN. *Memoria personal, 1920-1972*. Madrid, 1984, p. 501 y ss.

Y que el año 1950 trajo un respiro y fue el principio del lento despegue económico, coincidiendo con una buena cosecha de cereales y de aceite. En adelante fue más fácil superar las terribles carencias de alimentos y otros productos básicos, como la electricidad¹¹.

Este panorama político queda vagamente reflejado en la revista que nos ocupa, porque la mayor parte de sus páginas se dedican a temas históricos, artísticos y de contenido cultural. En ellos, la alusión al olivo, enfocado desde todos los puntos de vista, es constante porque Úbeda y su comarca estaban marcadas por este árbol, símbolo del ayer y esperanza en el futuro de sus vecinos. Por ello, aunque, como hemos dejado claro, esta revista ubetense tuvo ante todo una clara vocación cultural, por sus páginas se pueden seguir casi todos los avatares que afectaban a la ciudad y algunos acontecimientos de resonancia nacional. En conclusión: su consulta resulta, pues, obligada cuando se pretende ver el protagonismo que tenía el cultivo del olivo en las tierras de Jaén a mediados del siglo XX y la sensibilidad que ello despertaba en el pueblo, entre los políticos, los intelectuales y los artistas del momento. Pudimos darnos cuenta de esta circunstancia en varias ocasiones, pues al realizar investigaciones sobre otros temas ubetenses, caso de la Semana Santa, o las ferias locales, descubríamos que las actividades relacionadas con la producción de aceite dejaban con frecuencia a la sombra otros eventos, sobre todo durante la época de recolección de la aceituna¹², cuando llegaron a editarse magníficos monográficos, con material fotográfico excelente y colaboraciones de grandes firmas en el tema del olivo. Ello justifica, por ejemplo, que algunos años las festividades navideñas quedaran casi silenciadas en esta publicación, al coincidir su celebración con las más importantes labores agrícolas en el olivar¹². Por ello creemos que estas Jornadas en Villanueva de los Infantes dedicadas

¹¹ La ayuda de Argentina, que en 1947 firmó un tratado con España, suministrando alimentos a cambio de productos industriales, fue seguida por gestos de otros países que “suavizaron” el aislamiento de España: Francia abrió la frontera en 1948 y en 1950 llegó la firma de los acuerdos con EE.UU., que convenían a ambas partes para frenar el avance del comunismo. También la ONU atenuaba su condena al régimen de Franco. En TARIFA, Adela; MACHADO, Juan y otros, *Historia de España*. Sevilla, 2003; DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. *España, tres milenios de historia*. Madrid, 2000.

¹² Adela TARIFA FERNÁNDEZ. *Archivos y fondos documentales para la historia de la Semana Santa en Andalucía*. Málaga, 2003; “Úbeda en la época contemporánea: mentalidad y memoria colectiva desde la feria de S. Miguel”, en *El Toro de Caña. Revista de cultura tradicional de la provincia de Jaén*, nº II (1997), pp 309-51; “Negro sobre azul, grana y oro: la feria de San Miguel de Úbeda entre 1939-1945”, en *El Toro de Caña*, nº IV, (1999), pp. 257-284.

¹³ Adela TARIFA FERNÁNDEZ. “Ráfagas navideñas en la prensa de Úbeda: las revistas *Vbeda* y *Gavellar* (1950-1975)”, en actas del simposium *La Navidad: arte, religiosidad y tradiciones populares*. San Lorenzo de El Escorial, 2009, pp. 731-748.

al tema nos daban una oportunidad para dar a conocer la relevancia que tiene la cultura del olivo en la revista *VBEDA* y el interés que este tema despertaba entre los intelectuales del momento, sobre todo en su director, un personaje destacado de la intelectualidad de su época, cuya voz fue recogida en el Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia.

Juan Pasquau Guerrero nació en Úbeda (Jaén) el 21 de abril de 1918 y falleció en Madrid el 10 de junio de 1978. Su infancia transcurrió en el seno de una familia de tradición cristiana y liberal, implicada en la política local de su ciudad. La prematura muerte de su padre, en 1931, y los avatares de la guerra del 36 cambiaron el rumbo de su vida al cargarle de responsabilidades siendo muy joven. Tras finalizar estudios de Magisterio y obtener plaza en el Cuerpo de Maestros Nacionales, ejerció docencia en las recién creadas Escuelas Profesionales de la Sagrada Familia de los Jesuitas, en Úbeda. Más adelante opositó al Cuerpo de Directores Escolares, pasando a dirigir uno de los colegios de Enseñanza Primaria de Úbeda. También impartió clases de Historia del Arte en la Escuela de Magisterio de los jesuitas y en la “Escuela de Artes y Oficios” de Úbeda. La gran vocación de este humanista ubetense fue la literatura. Intelectual católico y lector infatigable, destacó particularmente como articulista¹⁴. Sus publicaciones sobre el patrimonio histórico-artístico local¹⁵, contribuyeron a que la UNESCO declarase a Úbeda, junto con Baeza, “Ciudades Patrimonio de la Humanidad”, en el año 2003¹⁶. Tras su muerte, la ciudad de Úbeda dio su nombre a una calle, a la Biblioteca Municipal y a un Colegio público¹⁷.

¹⁴ Publicó alrededor de dos mil artículos en periódicos y revistas de carácter local, regional y nacional (*ABC*, *Jaén*, *Ideal de Granada*, entre otros medios) en los que reflejó su pensamiento y sus cualidades literarias.

¹⁵ Entre las publicaciones de Pasquau cabe citar *Biografía de Úbeda*. Úbeda, 1958 (Segunda edición, póstuma en 1984); *Dos temas de Úbeda*. Sevilla, 1970; *Reseña de Úbeda monumental. Para los alumnos de E.G.B.* Úbeda, 1974; *Úbeda, ciudad del Renacimiento andaluz* (Colección *Temas de nuestra Andalucía*), n° XXV (1975); *Polvo Iluminado* (colección de artículos), 1948; *Las Bellas Artes a la busca del hombre perdido* (Conferencia). Úbeda, 1974; *A la busca del tiempo perdido*. Madrid, 1978; *Temas de Jaén*. Jaén, 1980; *Tiempo ganado*. Madrid, 1988 y *Escuelas Profesionales de la Sagrada Familia. Memoria de una época*. Úbeda, 2004.

¹⁶ Juan Pasquau recibió por su actividad literaria numerosos premios y distinciones de ámbito nacional y provincial; fue Consejero y miembro fundador del Instituto de Estudios Gienenses, Director de la biblioteca y archivo de Úbeda y Cronista Oficial de la ciudad, que le nombró en 1970 “Hijo Predilecto”. También fue nombrado Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y en 1977 se le concedió la Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio a propuesta del Ministerio de Educación y Ciencia.

¹⁷ Sobre la vida y obra de este autor remitimos a VV.AA., *Revista Gavellar* (n° extraordinario dedicado a Juan Pasquau), n°. LV-LVI (1978); R. QUESADA CONSUEGRA. *Úbeda: Hombres*

Su labor al frente de la revista *Vbeda* fue muy valiosa para conocer infinidad de aspectos de la cultura local. Sobre esta publicación, impulsada en 1950 por el alcalde de Úbeda, Pedro Sola, se han realizado favorables críticas y figura entre los repertorios bibliográficos nacionales de buen nivel. Manuel Capel Margarito publicó sus Índices en fechas recientes¹⁸. Colaboran en ella destacadas firmas como las de Enrique Toral, Fernández de Liencres, Cruz Rueda, Lainez Alcalá, Peñas Bellón, Molina Hipólito, Federico Muelas, Juan de Mata Carriazo y Melchor Fernández Almagro, entre otros; y sus ilustraciones, de renombrados fotógrafos, pintores y escultores, caso de Ventura, Palma Burgos, Vassallo y Domingo Molina o Rafael Zabaleta, confieren a la publicación una gran belleza estética. El éxito de los primeros números de la nueva revista fue espectacular, como recoge la prensa del momento, y las constantes referencias a ella en publicaciones posteriores¹⁹. Pasquau volcó en esta revista muchas ilusiones y un ingente trabajo, escribiendo infinidad de artículos, editoriales, cuentos, entrevistas, con nombre propio o con varios pseudónimos²⁰. Fue mensual hasta el nº 91 y luego bimensual. En sus 18 años de existencia se editaron 146 números.

y *Nombres*. Granada, 1982, pp. 104-106; G. de la J. TORRES NAVARRETE. “Los cronistas oficiales de Úbeda”, en *Ibiut*, nº XI (1984); A. CHECA GODOY. *Historia de la prensa jienense (1808-1983)*. Jaén, 1986, pp. 231 y 310; A. VALLADARES REGUERO. *Guía literaria de la provincia de Jaén*. Jaén, 1989, pp. 267-270, y *Temas y autores de Úbeda*. Úbeda, 1992, pp. 434-436; G. de la J. TORRES NAVARRETE. *Historia de Úbeda en sus documentos. Linajes y hombres ilustres*, T. 2. Úbeda, 1989, pp. 546-547; y A. TARIFA FERNÁNDEZ. *Breve historia de Úbeda*. Málaga, 2004, pp. 10, 85 y 106. El IEG ha subvencionado un proyecto de investigación dedicado a su vida y obra, bajo nuestra dirección. Su voz, que realizamos, está recogida en el DBE de la RAH.

¹⁸ Manuel CAPEL MARGARITO. *Índices de la revista Vbeda y apéndice de noticias de otras revistas de Jaén*. Jaén, 2001. cit en A. VALLADARES. *Op. cit* (nueva edición de 2007), pp. 558-559.

¹⁹ Una de las mejores reseñas sobre la revista, la más completa a nuestro juicio, es la de Ernesto Mena, con una extensa crónica en *Jaén*, el 27 de julio de 1980, titulada “Jaén en la Revista Úbeda”. También el *Diario Jaén* y la revista *Ibiut* han aportado mucho al conocimiento de esta publicación. Un ejemplo en *Ibiut* lo encontramos en el nº XVIII, de junio de 1988, firmada la crónica por Manuel Capel Margarito, Catedrático, consejero del IEG. La revista *Jesús*, ha contribuido en varias ocasiones a divulgar la citada publicación, caso del nº XLVIII, 2004, firmado por Diego Godoy.

²⁰ Por ejemplo, sólo desde Enero de 1950 (nº I), a diciembre de 1952, la revista *Vbeda* cuenta con 536 artículos, de los cuales 326 los escribió Juan Pasquau, unos con su nombre y otros con pseudónimos: “ANSELMO DE ESPONERA”, “P.”, “MÁXIMO”, “MAXIMINO”, “TEÓFILO” (dudoso), “J.P.”, “ELPIDIO”, “A. de E.”, “MIGUEL H. URIBE”, “A.”, “E. DONCEL” (dudoso), “M.H.U.” y otros. Escribió en estas primeras revistas 58 cuentos y realizó 120 entrevistas.

4.- EL OLIVO, PROTAGONISTA PRINCIPAL DE LA REVISTA *VBEDA*: HISTORIA, LITERATURA Y TRADICIONES POPULARES

Como hemos venido exponiendo, resulta de gran interés para los investigadores constatar la importancia de la “cultura del olivo” en la literatura ubetense de mediados del siglo XX. Este “protagonista principal” encontrará cabida en todas las secciones, desde la editorial a las noticias locales, sin olvidar la publicidad. Dada la brevedad que se nos exige en esta comunicación, nos limitamos a trazar unas breves pinceladas en un cuadro colosal que tiene como tema el olivo. Aludiremos a colaboraciones de signo diverso que ilustren el tema, entresacando algunas obras que explicitan el protagonismo del olivo en la que fue la revista más importante del momento en Úbeda.

Al abrir las primeras páginas ya percibe el lector que Úbeda es tierra de olivares y aceituneros. Basta con echar una mirada a la escasa publicidad del momento, de empresas locales, que ayudaría algo cubrir el déficit que debía arrastrar la publicación desde los comienzos²¹. Entre los anunciantes destacan los comerciantes de maquinaria agrícola destinada al laboreo del olivar, caso de José Castillo Vegara y de Joaquín Palacín Balcell, con especialidad en “maquinaria para la elaboración de aceite de oliva y orujo”, sita en la calle marqués de Alhucemas, 6 de Úbeda, nomenclator callejero que nos retrotrae a otras épocas. También se anuncian fábricas aceiteras: en la segunda página, a toda plana, se solía anunciar Baltasar Lara y Cía, “casa fundada en 1875”, para la exportación de aceites, como “fábrica de aceite de oliva, orujo, jabones y refinería de aceites”, empresa con sucursal en Madrid, en la calle Fuencarral 5. Basten estos ejemplos para ilustrar la presencia en esta revista de anunciantes vinculados al olivar.

El director de la revista cubre buena parte de las aportaciones literarias dedicadas al olivar, abordando el tema desde ópticas diferentes. Pasquau fue un gran observador social y nos ha legado importantes testimonios de la gran actividad económica que generaba la industria del aceite. Precisamente en el primer número de esta revista, en enero de 1950, publicó un precioso artículo, ilustrado con el correspondiente dibujo sobre el tema en cuestión, titulado “Molinos”, del que recogemos unos párrafos porque retrata magníficamente cómo era la actividad en una almazara en los años 50. “Una estampa invernal: los molinos de aceite. Veréis. Es una tarde cualquiera de Enero: vuestro quehacer os ha lanzado a la calle. Y, como es muy probable que esta tarde haga

²¹ Localizamos una circular del director de septiembre de 1953 justificando una pequeña subida en la suscripción “por no compensar, ni aún su mitad, los costes de la confección de la revista”. A partir de entonces los costes semestrales serían de 34 pesetas, en Úbeda, y de 40 para fuera. Firma también la nota el alcalde, Lorenzo Lechuga Vegara.

frío, mucho frío...estáis deseando de llegar para decir a quien os abra la puerta: -Pero, ¿ha visto Vd. qué día?...He aquí sin embargo que, en este rápido deambular...ha llegado a nuestros oídos el son grato -no es una música, pero tampoco un ruido- de los rulos del molino aceitero; un coro de remembranzas solícitas, asedia entonces vuestra imaginación. Os acordáis enseguida...del humillo confortante que despiden las pastas, recién prensadas, del orujo; os acordáis del «churro» que sacude los capachos, del «churro» que acarrea la «masa» desde los rulos a la prensa, del «churro» que encaramado en una escalera, hace «sandwichs» con emparedado de capachos... también os acordáis de la «tostada» y de la damajuana oronda que, no olvidada por cierto, yace en un rincón del molino... Nada tan acogedor, nada tan íntimamente vital, nada tan jubiloso, tan cordial como el molino aceitero en la noche invernal. El run run contumaz de los rulos es un estruendo espeso pero sin estridencias... parece que es un estruendo con sonrisa que si demanda la voz alta, excluye el gesto agrio y la porfía...”. Bella prosa poética la de Pasquau, cargada de nostalgias y de enseñanzas para los etnólogos de un mundo perdido, el interior de un molino aceitero de antaño, que nunca volverá.

En el mismo número colabora el gran escritor Rafael Láinez Alcalá, con un poema que titula “cancioncilla lejana”, que por su brevedad y encanto reproducimos parcialmente: “Para mi dolor, Baeza, \ para mi alegría, Úbeda; \ olivares de la Loma \ para mis sueños de espuma...”. Era un poético comienzo para la revista en el año 1950 que parecía alejar algo los negros nubarrones de la década de los 40, años de hambre y pobreza en toda España. Habían nacido en Úbeda el año anterior 748 criaturas, hubo 246 matrimonios y 261 defunciones. Un repunte demográfico recogido en esta primera revista que, como vimos, centra parte de su atención en el olivar²².

Cuando termina ese año, en el n° de diciembre de la revista, se retrata de nuevo a una Úbeda que vuelve a oler a almazara, a orujo y a aceite, olores que en esta ciudad siempre se mezclaban con los de los tradicionales dulces navideños que se elaboraban artesanalmente en la mayoría de los hogares. La austeridad de los tiempos no daba para comprar mucha literatura; resultaba complicado que la publicación tuviera suficientes lectores que la financiaran, pese a la innegable calidad literaria y artística que mantenía. El director, desde su habitual editorial, alude a ello, y pide a los ubetenses más colaboración en el segundo año de su aparición. Dicho ello, retoma el tema del aceite: en la página 2 encontramos un artículo, firmado con la siglas M.G.B, que se titula “En el molino”, donde la tradición popular aflora con sencillez y belleza. Lo que va de ayer a hoy en estas tareas agrícolas y de elaboración de aceite en

²² Revista VBEDA, n° I (Enero 1950).

almazara es bien palpable y simboliza perfectamente los cambios que España ha atravesado en pocos años: relata la llegada a la almazara de los mozos cargados con su preciado tesoro, sacos de aceitunas a lomos de caballería que “descargan y pesan rápidamente” tras una agotadora jornada, recogiendo su “papeleta” en la oficina para cobrar la mercancía que matará el hambre de la familia por unos meses. Esos capachos de aceituna negra montados en un borriquillo un día frío de diciembre eran el pasaporte para disfrutar de una navidad en familia, para hacer de nuevo la matanza, otro de los olores que se confundían en el aire de la ciudad con el de orujo y polvorones de anís. Pero para muchos no había tanta suerte: también la revista recoge los ramalazos de la pertinaz pobreza, contando las recaudaciones obtenidas para la campaña de navidad de ese año, para ayudar a los numerosos pobres que vivían en la Ciudad de los Cerros; se recaudaron en cuentas abiertas a tal fin en los Bancos Español de Crédito, Central, Hispano Americano, y en oficinas del ayuntamiento, 44.009,25 pesetas. La mayor cantidad en la partida de ropa se destinó a abrigo para los niños y las mujeres, seguido de pagos para “alpargatas, pantalones, jerseys y camisas de hombre” además de colchones de matrimonio, mantas, pellizas y cobertores. Pero fue mayor la inversión para raciones de pan de medio kilo, además de la comida, repartida a los niños “menores de tres años acogidos en el centro de alimentación infantil del Auxilio Social”. Pan, aceite de oliva y leche mantuvieron con vida a muchos de aquellos menores, nuestros antepasados, herederos de la eterna hambruna del sur²³.

Con la llegada del nuevo año Pasquau aprovecha el editorial para denunciar la falta de iniciativas económicas en la provincia. Hace una denuncia y una llamada de atención a los gobernantes, pues “La provincia de Jaén es, sin duda, una de las más ricas de España. Y sin embargo, inexplicablemente, es también de las que tienen un nivel medio de vida más bajo. La provincia de Jaén es agricultora: olivarera y cerealista. Pero tiene pocas industrias. Sobre todo pocas industrias derivadas de la mayor riqueza que produce: el aceite”. Exige que se modernicen estas industrias, que se aprovechen los productos residuales del olivar “creando nuevas fuentes de riqueza y trabajo”. Una denuncia clara que tardó muchos años en escucharse, acaso porque eran pocos los políticos que perdían su tiempo leyendo revistas culturales como ésta. En diciembre del mismo año encontramos una columna, sin firma, titulada “La aceituna”, preciosa por su contenido de cultura popular pues relata cómo comienza a despertar la ciudad al alba, cuando las cuadrillas de aceituneros marchan al tajo, con sus varas en alto, camino de Valdeolivas, Valdejaén, Arroyo del Val y otros parajes bien conocidos de la zona. Cuenta los pesares en un

²³ *Ibidem*, nº XII (diciembre 1950).

campo helado, con barro, cuando “se congela un momento el canto de las mozas animosas”, y el gozo, cuando llega “el deshielo maravilloso de los cantos... y de las bromas; miradas huidizas del mozo que carga el «capacho» a la moza que extiende el «manto»...Y pimienta de alusiones...”, y la vuelta a casa de un día cualquiera, regreso cansado y jubiloso, camino del molino, donde aguardan, la báscula, el «atroje», con el «churro» que apalea la enorme masa apilada...” Mientras, en los barrios... los chiquillos cantarán: Aceituneros de pío, pío...”²⁴. Y así llegamos a un número extraordinario de la revista dedicado al olivo. Sólo él bastaría para escribir un extenso artículo. Nosotros nos limitamos a hacer un relato apretado de sus colaboraciones, con plumas y artistas de lujo, como merecía la ocasión.

Con una portada realizada exclusivamente para la revista por el gran pintor Rafael Zabaleta, amigo del director, se abre este magnífico número de *VBE-DA* de diciembre de 1952. Fue una iniciativa personal de Pasquau editar esta revista, que en sus 32 páginas nos ofrece un recorrido completo sobre las diferentes vertientes que encierra la cultura del olivo en Jaén: él mismo lo expuso así en la editorial. “He aquí...tratados desde ángulos distintos, con precisa originalidad, todos los aspectos del Olivo y del aceite: económico, agrícola, cultural, poético, folklórico, litúrgico...”. Y tras este anuncio una glosa manuscrita de Eugenio D`Ors para Úbeda: “La humanidad europea se divide en dos grandes zonas: la de los bebedores de aceite: éstos son los semidioses. La de los comedores de grasa. A estos hay que llamarlos esquimales”.

Colabora luego, con un breve pero interesante artículo de remembranzas clásicas, recordando a Virgilio y sus *bucólicas*, Luis González López, antes de que el lector reciba un regalo de lujo: cuatro páginas a doble columna del historiador jiennense, también amigo de Pasquau, Juan de Mata Carriazo, que titula “Pequeña antología antigua del olivo y el aceite de España”, excelente trabajo de síntesis que no debería desconocer nadie que aborde el tema en cuestión. Una ilustración del gran pintor ubetense Domingo Molina ilustra esta excepcional colaboración. Llegan luego poemas de Láinez Alcalá y Juan Bellón, todos sobre el olivo, unos “romances aceituneros” que describen a la perfección cómo el olivar y su fruto despertaban sentimientos hondos entonces, más allá de su mera función económica. Nuevos artículos, todos excelentes, firmados por Arcadio Martínez Montesinos y Alfonso Guerrero, van dando forma al monográfico, cubriendo todas las vertientes histórico-literarias posibles. De gran lirismo es una colaboración en prosa poética del afamado escritor Juan Martínez de Úbeda, titulado “Ese olivo...”, que arranca así: “Casi me atrevería a decir que el olivo nos hace a su hechura y semejanza”, y deja retazos literarios como estos: “El olivo está cerca de Úbeda, o, mejor

²⁴ *Ibidem*, números XIII y XXIV (1951).

dicho, Úbeda es una isla de dorada piedra rodeada de olivos por todas partes” (bella y acertada definición para esta ciudad Patrimonio de la Humanidad); “del olivo nos quedará siempre el cántico de una ancianidad noble, cuya virtud hemos de imitar. El olivo, tan sereno, tan dulce, tan solemne, en medio de nuestros campos es una campana invertida, una campana de esperanza llamándonos constantemente al coloquio con Dios”. Otros autores del monográfico son Fausto F. de Moya, Ignacio M^a Gallego, Moreno Bravo, A. Vera León y, naturalmente, Pasquau, todos en clave literaria. Llegan más adelante los artículos con enfoque tecnológico o económico-político; sobre el tema escriben F. Fernández (“El olivar en la economía de la Loma de Úbeda”), el ingeniero Miguel Ortega (“El monocultivo olivarero. Sus problemas técnico-agronómicos”), muy preocupado por la posible desertización si no se fomenta el policultivo en la zona, y Faustino Andrés Cantero, otro ingeniero que habla sobre las plagas y enfermedades del olivar. Alfonso Torres Díaz analiza “El momento oleícola actual”, con una visión de futuro muy acertada, y J. A. de Zárraga dedica dos páginas a tratar sobre “La irregularidad de la producción oleícola y sus consecuencias”, aportando gráficas y cuadros sobre la producción española de trigo y aceite entre 1920-1930. Se cierra este completísimo monográfico con algunos artículos que abordan las costumbres populares, caso del cuento “La Caracola” relacionado con la perdida tradición de los aceituneros de comunicarse entre ellos sonando caracolas marinas, o el de J. Pérez Ortega titulado “tribulaciones olivareras”. Quedará solo una página para otras secciones habituales. En ella se informa de la visita realizada a Úbeda por la esposa de Franco, Carmen Polo, quien había visitado el 29 de diciembre las Escuelas de la Sagrada Familia, donde comió con su fundador el P. Villoslada, acompañados por el ministro de Hacienda, su esposa y otras autoridades y personalidades provinciales. También da cuenta de que por entonces ingresaba como consejero del IEG el gran guitarrista Andrés Segovia, junto con otros consejeros, que pronunciaron sus discursos de ingreso entre los días 22 y 29 de diciembre, y de que un ubetense ilustre, D. Ignacio Coco y Coco, ingresaba con la solemnidad acostumbrada en el consulado de la Lonja de Valencia. Se cierra la revista con un artículo de contraportada de Pasquau, dedicado a las torres del monumental Hospital de Santiago, también en clave aceitunera, que finaliza así: “Desde las Torres de Santiago se ve la flagelante comba del viento sobre los olivares de plata. Sus veletas acusan los húmedos augurios del viento «campesino»: del ábrego fértil...Saludan a todas las lluvias... a los viajeros y al viento”. Y la obligada publicidad, de lujo en este caso, incluso ilustrada con fotos, casi toda dedicada a dar a conocer las empresas relacionadas con el olivar que por entonces funcionaban en la “Ciudad de los Cerros”²⁵.

²⁵ *Ibidem*, n^o XXXVI (diciembre de 1952).

No hubo, desgraciadamente, más monográficos como éste. Pero sí hemos podido localizar numerosos documentos aparecidos en la revista *VBEDA* con el tema del olivo como argumento. De ello hacemos ahora una somera reseña.

En 1953 R. Vañó Silvestre aludía a las duras condiciones laborales en la recogida de la aceituna en un trabajo titulado “Diciembre”: “cuadrillas de aceituneros que salen al trabajo en las más duras condiciones ambientales. Allí, en los tajos, no hay más calefacción que las hogueras, pobres de llamas y abundantes de humo... para desentumecer a ratos los miembros ateridos por el frío...”, a la vez que divaga sobre las grandes oscilaciones de precios, monotema local “desde la encopetada tertulia casinera de terratenientes a la más ruin taberna”. En un número de 1954 Manuel García Blanca escribió un precioso y extenso “romancillo de aceituneros”, que ilustró Domingo Molina: “De rodillas, la mocita \ cual si hiciera penitencia, \ va cogiendo una por una \ la que aquél no recogiera, \ y pasando por sus manos \ como si fueran las cuentas \ de un rosario interminable... \ canta, ríe, llora y...reza \ pretendiendo en su corazón \ la esperanza más incierta”. Y en 1956 localizamos un extenso artículo de Rafael Ortega y Sagrista titulado “Retorno”, una mirada al ayer de alguien que vuelve de la emigración imaginando encontrar un ambiente de aceituneros remotos que quedó en su mente infantil. Pero nada de aquello quedaba: ya no vuelven las cuadrillas cantando, ya no quedan fogatas en los tajos, ya no hay braseros de leña: “¡Oh, aquellas veladas de diciembre en la casa perdida entre olivares...! «No conviene recorrer los viejos senderos», y sin embargo, he vuelto”. En años sucesivos el tema olivarero aflora en la revista con menos énfasis, como si la ciudad despertara a un progreso en el que el aceite no marca su rumbo. Y cuando se habla de aceituna y aceituneros el tono mercantilista gana terreno al lenguaje poético. Por ejemplo, en 1957 Pedro Bellón Sola escribe un artículo titulado “Por una explotación racional de nuestra industria aceitera”. Muchas cosas estaban cambiando en la mentalidad colectiva ubetense cuando se avanza hacia la década de los 60, la de los Planes de desarrollo y los “tecnólogos” del franquismo²⁶.

Sin embargo Juan Pasquau sigue mirando al olivar con otros ojos, y se asombra siempre al ver crecer su fruto cuando la lluvia es oportuna y generosa con ellos (“¿Han visto ustedes qué bien les ha sentado el agua a las aceitunas?”). Se nota en la publicación que las autoridades cada vez apuestan más por el turismo como motor de desarrollo y los literatos ven en el patrimonio histórico-artístico más motivos de inspiración que antaño. La “alabanza de al-

²⁶ Se encuentran noticias varias sobre el olivo en los números de *VBEDA*: XLVIII (1953), LXXII (1955), LXXXIV (1956) y LXXXV (1957).

dea”, el bucolismo campesino se difumina en aras de nuevos tiempos de asfalto, de ferrocarriles y carreteras, asignatura pendiente siempre en esta ciudad, y hasta en las tradicionales “Fiestas de la poesía” el olivo es ya el hermano pobre. Pero Pasquau, que resiste cuanto puede para que la revista sobreviva, sigue componiendo portadas con temas sobre el olivo y reproduce romances aceituneros, como éste de Juan Bellón en 1962: “Sobre el verde de los tajos, \ sal de aurora desleída \ un terciopelo de ramas; y un halo blanco que fija \ con alfileres de escarcha \ velos de nupcias divinas”. Pasquau escribe en este mismo número un precioso artículo titulado “Úbeda aceitunera” e insiste con el tema en otra portada del año siguiente, ilustrada con dibujos alusivos al tema de Domingo Molina, y con una extensa colaboración poética de Marcos Hidalgo Sierra, sacerdote y cronista local, titulada “Elogios del olivo”. Pero la revista agota su tiempo: faltan colaboradores y financiación. No eran ya tiempos para la lírica rural, aunque todavía la mayor parte de la población pertenecía al sector primario, como se refleja en las cifras aportadas por esta publicación en 1966: 4.436 habitantes de su población activa dependían del campo, frente a los 2.492 que eran industriales y una cifra similar que pertenecían al sector terciario. En 1967, poco antes de que se clausure la publicación, otra portada de diciembre repite el dibujo que hizo Zabaleta para la revista, una imagen de aceituneros del ayer que se había perdido para siempre²⁷. Todo un símbolo de los cambios que experimentaba el país camino del final del franquismo. Soplaban nuevos aires en el olivar de Jaén. Afortunadamente.

5.- ENTRE LA IMAGEN Y LA PALABRA: ILUSTRACIONES ARTÍSTICAS SOBRE EL OLIVO EN *VBEDA*

A lo largo de estas líneas hemos venido repitiendo como otro de los rasgos que dan valor a la revista *VBEDA* la colaboración de distintos artistas en sus ilustraciones, avalando así la sensibilidad de Pasquau, a la vez que su relación con el mundo del arte.

Es el ejemplar monográfico dedicado al olivo²⁸ el que prácticamente completó el repertorio de dibujos olivareros y aceiteros que ofrecerá la revista, salvo algunas excepciones, dibujos que posteriormente en los números más avanzados de los años 60, volverán a ser utilizados, fundamentalmente como portadas, lo cual manifiesta su calidad artística y cómo el tema del olivar era entre los artistas giennenses motivo claro de inspiración. Analizando sus páginas aparecen algunas de las mejores creaciones acerca del olivo que pasamos a comentar (Fig.1).

²⁷ *Ibidem*, números CXXII (1962), CXXVII (1963), CXXXVIII (1966) y CXLV (1967).

²⁸ *Ibidem*, número XXXVI (Diciembre 1952).

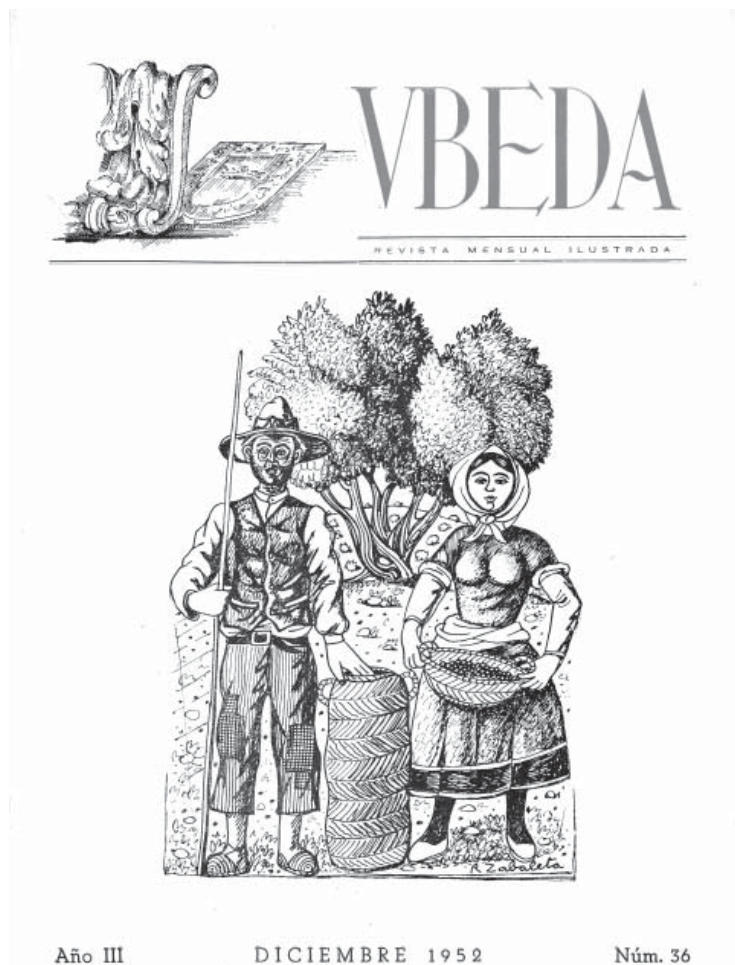


Figura 1.
Portada de
la *Revista
Vbeda*, n.º
XXXVI
(Diciembre
de 1952),
diseñada
por Rafael
Zabaleta.

Que la portada fue diseñada ex profeso para *VBEDA* por Rafael Zabaleta Fuentes²⁹ (Quesada, Jaén, 1907–1960) lo corrobora su aparición, de nuevo, en el número CXLV de 31 de diciembre de 1967, donde junto al título de “Acei-

²⁹ La portada para la Revista *VBEDA* no fue la única colaboración de Zabaleta en el terreno de la ilustración. En este sentido, sería muy importante su amistad con el escritor gallego Camilo José Cela, a quien debió conocer en los años 40 en las tertulias del Café Gijón de Madrid, al que acudía Zabaleta en sus viajes a la capital del Estado. Prueba de ello serían sus colaboraciones en la Revista *Papeles de Son Armadans*, cuya cuidada edición dirigía Cela. Y también las ilustraciones para *La familia de Pascual Duarte* en la primera edición gallega o los textos de *El Solitario y los sueños de Quesada*, que escribiría Cela inspirándose en los dibujos de finales de los años 30 realizados por el quesadeño. También colaboraría

tuneros”, Pasquau inserta la siguiente nota explicativa: “Zabaleta, el pintor de Quesada, cuyo puesto preeminente en la historia de la pintura española se afirma cada día con más fuerza, dedicó en una ocasión a nuestra revista este dibujo de «aceituneros». Nos complacemos hoy en insertarlo. Las «notas» del arte de Zabaleta se muestran aquí vigorosas y rotundas. Siempre enamorado de su tierra, el pintor comprovinciano, acusa al mismo tiempo en este dibujo el impacto emocional del paisaje del Santo Reino...”³⁰

Zabaleta se había formado en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, había viajado a París, contactando con Picasso y con los artistas españoles de la Escuela de París. Siempre residió en su universo natal, tal vez siguiendo el consejo del malagueño (“Quédese en su pueblo. Trabaje allí. Aquí [en París] estamos todos un poco locos”)³¹, aunque solía pasar temporadas en Madrid y Barcelona, donde sus contactos con el galerista Aurelio Biosca y Eugenio d’Ors, creador de la Academia Breve de Crítica de Arte, como dinamizador del adocenado arte de postguerra, irían cimentando poco a poco su fama y dando a conocer su obra.

El año 1952 en el que Zabaleta dibuja “Aceituneros” forma parte de su último decenio vital, en el que alcanza la consolidación de su particular estilo, que en esta fase vendrá a denominarse “rutilante”, “es decir, dotada de luz propia, de brillos interiores y de transparencias de vidriera”³². Una pintura que alcanza su síntesis expresiva a base de cubismo, fauvismo y temática rural. Pues la iconografía esencial zabaletiana está compuesta de vistas y rincones de Quesada, animales de la sierra, cazadores y campesinos que laborean al sol, o duermen al claro cegador de la luna. Es la década también de la consolidación de su proyección artística exterior³³.

con Eugenio d’Ors realizando carteles para las efemérides de la Academia Breve de Crítica de Arte. Sobre todo esto véase, GARZÓN COBO, Luis Jesús. “Rafael Zabaleta y *La Familia de Pascual Duarte*, cara y cruz del mundo rural de posguerra”, en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº CLXXXIV (enero-junio de 2003), p. 161-178. O también los dibujos con que ilustró en distintas ocasiones la portada de la Revista de Feria y Fiestas de Quesada. Véase MARÍN, José Ángel. “Biografía y contexto”, en *Zabaleta 101: I Centenario Rafael Zabaleta* (2008), p. 271-274.

³⁰ Revista VBEDA, número CXLV (31 de Diciembre de 1967).

³¹ José MARÍN-MEDINA. *Guía del Museo Zabaleta*. Madrid, 2008, p. 58.

³² *Ibidem*, p. 62.

³³ En la última década de su vida Zabaleta expone individualmente en el Museo Nacional de Arte Moderno en 1951, en las Salas de la Dirección General de Bellas Artes en 1955 y en 1959, en el Museo de Bellas Artes de Bilbao en 1955, en la Galería Syra de Barcelona en 1952, 1953 y 1957, participando así mismo colectivamente en los distintos Salones de los Once y las Exposiciones Antológicas de la Academia Breve de Crítica de Arte, las Bienales Hispanoamericanas de 1951 y 1955, las Bienales de Venecia de 1950, 1952 y 1960, la Bienal de Alejandría de 1955 y en la exposición de *Los Artistas Grabadores* celebrada en el Museo Galliera de París en 1959. *Ibid.*, p. 66-87.

Para crear esta imagen Zabaleta conjuga otras obras que ha compuesto en dicho año o fechas próximas. Especialmente en la figura femenina, frontal, con el mandil enrollado a la cintura y la cabeza envuelta en un pañuelo anudado a la barbilla y en las manos sosteniendo una espuerta con aceitunas, cual oferente (los tipos humanos de Zabaleta siempre tienen algo de místico, como de figuras intemporales, iconos o arquetipos de ideas universales, también en este caso, en el que parecen ofrendar ¿a la Tierra? ¿al espectador? los frutos de su arduo trabajo). Esta aceitunera es la *Campesina de los montes de Granada* (1952), que vemos en el cuadro dentro del cuadro, esbozada en línea, en el interior de *El taller* (1952), obra del Museu Víctor Balaguer en Vilanova i la Geltrú³⁴, arquetipo que fácilmente podía transmutarse en una *Maternidad* rural que sostiene un sonrosado niño o lo amamanta en el campo³⁵ o que de aceitunera puede convertirse en espigadora³⁶ o cualquier otro nombre que especifique sus labores en el campo.

También el aceitunero tocado con sombrero de anchas alas, con barba de algunos días, la camisa abotonada al cuello, el chaleco, los pantalones remendados y los zapatos de esparto se encuentra en otras obras (*Pareja de campesinos* (1956), *Viejo campesino* (1951), en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía³⁷ o *El Cazador* (1950), de la Colección Masaveu, en Asturias)³⁸.

Zabaleta representó continuamente el campo y sus labores agrícolas, un campo desmesuradamente seco y amarillo (inspirado tal vez en el entorno de Quesada, muy próxima a la provincia de Almería, y donde la tierra va adquiriendo la extremada aridez del sureste peninsular), en el que sería aún más extenuante la labor de esos campesinos estáticos o esos viejos arrugados como corteza de árbol. Sin embargo, aunque el campo representado sea continuamente el giennense y aunque debamos suponer que las labores agrícolas, salvo el espigado o la criba cuando expresamente se aluden, no ha de ser otro que el laboreo del olivar, las referencias concretas en la obra de Zabaleta al tema de la aceituna no son muy abundantes. Así podemos encontrar algún *Paisaje con*

³⁴ María F. GUZMÁN PÉREZ. *La pintura de Rafael Zabaleta*. Granada, 1985, p. 196-199. También María GUZMÁN PÉREZ. *Rafael Zabaleta. Estética y proyección en el tiempo*. Jaén, 2010, p. 38.

³⁵ GUZMÁN. *La pintura...*, p. 204-205, p. 206-207 (esta *Maternidad* que se recoge en colección particular oscense es la que hoy conserva el Museo de Jaén, habiendo sido la primera obra de este autor adquirida por este centro en 1991) y p. 252-253. También GUZMÁN. *Rafael Zabaleta...*, p. 221 y 287.

³⁶ Las *Espigadoras* de 1954 del Museo de Bellas Artes de Bilbao. GUZMÁN. *La pintura...*, p. 230-231. También en VV.AA. *Zabaleta 101...*, p. 140-141.

³⁷ *Ibidem*, p. 154-155. Fechado en 1953 en GUZMÁN. *La pintura...*, p. 218-219, y en GUZMÁN. *Rafael Zabaleta...*, p. 266.

³⁸ VV.AA. *Zabaleta 101...*, p. 156. GUZMÁN. *Rafael Zabaleta...*, p. 268.



Figura 2.
Aceituneros de
 Rafael Zabaleta,
 217 x 155 mm.
 Tinta sobre
 papel.
 N° Registro 730.
 Museo Zabaleta.
 Quesada (Jaén).
 Fotografía Rosa
 Valiente Martos.

*olivos de juventud*³⁹ o algunos *Aceituneros* (1943, Museo Zabaleta en Quesada⁴⁰) y *Aceituneras* (1959), en colección particular de Huesca⁴¹. Pero quizá la originalidad de la portada de la revista *VBEDA* de la Navidad de 1952 radique en la especial inspiración olivarera que la preside, por ir destinada al tema de forma monográfica. Y Zabaleta elige para ello su habitual formato en icono o exvoto, es decir, la representación estática, oferente, con el trabajo ya concluso, con la espuerta y el capacho repletos, la vara en reposo y entre ambos aceituneros la imagen clara y minuciosa del olivo, como nexo de unión pero

³⁹ GUZMÁN. *La pintura...*, p. 327 y vv.AA. *Zabaleta 101...*, p. 242.

⁴⁰ Número de registro del Museo: 411. GUZMÁN. *Rafael Zabaleta...*, p. 250.

⁴¹ GUZMÁN. *La pintura...*, p. 312-313 y 346. También GUZMÁN. *Rafael Zabaleta...*, p. 251.



Figura 3. *Aceituneros* de Rafael Zabaleta, 210 x 150 mm. Tinta sobre papel. N° Registro 1028. Museo Zabaleta. Quesada (Jaén). Fotografía: Antonio Pérez Fotógrafos.

también en la más ancestral tradición de árbol de la vida. Los dibujos preparatorios de la portada se conservan en el Museo Zabaleta. Se trata de un primer dibujo a tinta⁴², donde ya aparecen completamente delineados los personajes, los recipientes y el olivo, pero sin detalles minuciosos en el interior de estas siluetas, faltando así mismo los detalles del suelo (Fig.2). Y el dibujo definitivo, a tinta, firmado, fiel totalmente a la portada⁴³ (Fig.3).

Como si Zabaleta se hubiese constituido en canon indiscutible de representación del olivar giennense, la obra del siguiente autor, Domingo Molina Sánchez (Úbeda, 1922-2011), si no estuviese claramente firmada, podría decirse zabaletiana, al menos en los dos dibujos que publica en el monográfico de 1952. Se trata de la escena que recoge la subida del capacho al burro y la

⁴² N° de registro 730. *Aceituneros*. Medidas: 217 x 155 mm. Tinta sobre papel. Donación de la familia de Zabaleta al Ayuntamiento de Quesada en 1960.

⁴³ N° de registro 1028. *Aceituneros*. Medidas: 210 x 150 mm. Tinta sobre papel. Agradecemos a Rosa Valiente Martos, Directora del Museo Zabaleta de Quesada, su generosidad y ayuda al facilitarnos los datos técnicos de las obras y sus fotografías.



Figura 4.
Ilustración de
Domingo Molina
para la
Revista Vbeda,
n° XXXVI
(Diciembre de 1952)

mesa con los distintos usos del aceite (lumínico, culinario). El primer dibujo recoge el momento en que un hombre y una mujer más mayor y entrada en carnes suben el capacho repleto a la montura, mientras al fondo, se acerca una mujer más joven con la espuerta, también llena, apoyada en la cintura. Destaca la hábil y amalgamada composición del grupo y el conseguido gesto de esfuerzo de la aceitunera de más edad, con las piernas flexionadas y los brazos en actitud de impulso, la vestimenta, en su brevedad de detalles perfectamente caracterizada, con el pañolón atado, caído sobre los hombros, dejando al descubierto el moño en la nuca. Los rasgos zabaletianos de esta composición son los tipos humanos, especialmente la joven con el pañuelo que resguarda sus cabellos, con un rostro esquemáticamente cubista, aunque el conjunto sea más sumario y la delineación más fuerte y oscura, más “tenebrista” de lo habitual en el quesadeño⁴⁴ (Fig.4).

El segundo recoge una iconografía muy querida para Zabaleta: la mesa con distintos frutos y manjares, los sencillos productos del campo andaluz,

⁴⁴ Volveremos a encontrar este dibujo hasta tres veces más en página 3 de la *Revista Vbeda*, n° LXXXIV (Diciembre de 1956), p. 3; *Ibidem*, n° CXXII (31 de diciembre de 1962), p. 10 y como portada en *Ibid.*, n° CXXXVII (25 de diciembre de 1963).



Figura 5. Ilustración de Domingo Molina para la *Revista Vbeda*, n° XXXVI (Diciembre de 1952)



Figura 6. Ilustración de Domingo Molina para la *Revista Vbeda*, n° LX (Diciembre de 1954)

vistos en solitario al aire libre, o en el interior a través de una ventana abierta, acompañados o no de figuras. Es una mesa en la que destaca el vetado de la madera con distintos elementos alusivos al olivo y la vid (sólo faltaría el trigo para completar la tríada mediterránea): la botella y la jarra de vino, la alcuza de aceite y la lámpara de óleo. De nuevo las sombras poderosas que dramatizan la representación y la hermanan con la escena de la montura del capacho, junto con distintos detalles realistas de minuciosa observación de la realidad, como los brazos de la lámpara o el vidriado parcial de la jarra de vino, vista desde cierta perspectiva en picado. Esta imagen utiliza el aceite como sencillo objeto de bodegón cartujano, por recordar las barrocas composiciones de Fray Juan Sánchez Cotán para la Cartuja de Granada, con sus austeros y sencillos alimentos que, más que despertar apetito, pretendían mover al ayuno de los religiosos. Un bodegón, en este caso, más que jugoso, místico, en consonancia con la ilustración de Matías Crespo que le acompaña en la página vecina y que comentaremos después⁴⁵ (Fig.5).

Dos navidades más tarde, Domingo Molina presenta otra imagen vinculada al mundo olivarero, en este caso una aceitunera, desprovista de espuerta o capacho, vestida con corpiño oscuro y falda con delantal, descalza y con la mano en la cintura en graciosa y bella actitud femenina. En este caso Domingo Molina se ha vuelto más picassiano. La rotundidad de matrona de la figura recuerda la etapa mediterránea del malagueño, aquélla que se abre paso tras el furor cubista. Podemos decir que en esta figura, Molina se parece más a sí mismo, aunque precisamente uno de los rasgos de su carácter artístico es su predominante eclecticismo, amalgama de las influencias más diversas (lo que puede explicar que ahora se aproxime a Zabaleta, luego a Picasso, etc.), aunque generalmente dominen en su obra el surrealismo, el realismo mágico y la pintura metafísica, con un aire nebuloso en sus figuras (también en ésta) y un color (no apreciable en el dibujo) brillante pero contenido en un aura dorada (Fig.6).

Molina, igual que Zabaleta, es pintor ligado a un universo concreto, su Úbeda natal y su Escuela de Artes y Oficios, en la que comienza como alumno y se jubila como Director en 1987. Es en este círculo, el de la Escuela, donde debió contactar con Pasquau, profesor de Historia del Arte en dicho claustro. Muralista y escultor también, Molina redujo su actividad gráfica a los carteles para la Feria y la Semana Santa ubetense, así como la Cofradía de la Expiración, siendo la revista *VBEDA* el único espacio al que dedicó su actividad ilustradora, de la que quizá lo más conocido hayan sido sus caricaturas de personajes ubetenses del momento⁴⁶.

⁴⁵ Repetido como portada en *Ibid.*, nº CXXVII (25 de diciembre de 1963).

⁴⁶ VV.AA. *Domingo Molina. Obra reciente. 1992 – 2006*. Granada, 2006, p. 49-71.



Figura 7. Ilustración de Matías Crespo para la *Revista Vbeda*, n° XXXVI (Diciembre de 1952).

El siguiente autor interesante y con la nómina olivarera más extensa es Matías Crespo Nieto (Úbeda, 1925 – 1995), pintor que tras una temporada en México ejercería la docencia artística en distintos centros de enseñanza media de la ciudad, colaborando asiduamente con *VBEDA* y otras revistas⁴⁷. Sus dibujos para la ocasión son de pequeño formato, con pequeños personajes y un acabado minucioso de los árboles, o bien sin recrearse en demasía en los detalles internos de las distintas siluetas.

Decíamos que al bodegón sobre una mesa de Molina acompañaba en la página vecina un pequeño dibujo de Matías Crespo al que podríamos considerar casi místico: una rama de oliva con tres aceitunas, un candil encendido (sin duda con aceite de oliva) y una paloma. Esta diminuta ilustración contrasta su carácter humilde, casi desapercibido, con el tono épico y triunfante del texto de Moreno Bravo que lo acompaña, un canto de alabanza a los olivos de Jaén como testigos centenarios de los avatares históricos del Santo Reino (el paso de Fernando III el Santo, la llegada de San Juan de la Cruz, la muerte de los Carvajales, la aparición de la Virgen de la Capilla, la estancia de Santa Teresa de Jesús en Beas de Segura, el viaje de Isabel la Católica hacia Granada...)⁴⁸. Creemos que este dibujo, partiendo de un uso ancestral, sirve de expresión del olivo y del aceite en sus vertientes simbólicas, fundamentalmente como símbolo de paz (la paloma con la rama de olivo) y luz espiritual. Recordemos, en este sentido, el papel cristiano que el óleo ha tenido siempre, como bálsamo, como unción de elegidos, etc (Fig. 7).

⁴⁷ Aurelio VALLADARES REGUERO. *Temas y autores de Úbeda*, 1, Jaén, 2007, p. 589.

⁴⁸ MORENO BRAVO, "Olivares del Santo Reino", en *Revista Vbeda*, número XXXVI (Diciembre 1952), p. 16.



Figura 8. Ilustración de Matías Crespo para la *Revista Vbeda*, nº XII (Diciembre 1950)



Figura 9. Ilustración de Matías Crespo para la *Revista Vbeda*, nº I (Enero 1950)

Otros tres dibujos representarían el trabajo en el olivar: la llegada muy de mañana con el borrico, la vara y las alforjas⁴⁹, la recogida de la aceituna⁵⁰ y el prensado posterior en la almazara⁵¹ (Figs. 8 y 9).

En el segundo, la recogida de la aceituna (con las atribuciones que cada sexo solía tener en la cosecha: el hombre vareando y la mujer recogiendo el fruto caído en la tierra) está captada como si fuese un Portal de Belén. No olvidemos que es en fechas navideñas cuando tiene lugar la recogida de la aceituna y quizás Crespo ha creado, consciente o no, un juego visual. ¿Pues quién en un vistazo rápido a la Revista no creería que el aceitunero erguido a espaldas de la aceitunera es el protector San José con su vara florida y que su compañera, elegantemente sentada en el tronco del árbol, guardando con cariño casi maternal la aceituna en el capacho, no es una Virgen atendiendo solícita a su Niño? (Fig. 10)

⁴⁹ *Ibidem*, número XII (Diciembre 1950). Repetido en *Ibid.*, número XXXVI (Diciembre 1952), p. 12.

⁵⁰ *Ibidem*, número XXXVI (Diciembre 1952). Utilizado como portada en *Ibid.*, número CXXII (31 de diciembre 1962).

⁵¹ *Ibidem*, número I (Enero 1950). Sobre el trabajo con la aceituna, encontramos también otros dibujos en el monográfico de diciembre de 1952. Por ejemplo, la marcha desde el olivar hacia la almazara, de Tornero, quien también nos ofrece una vista de los campos giennenses, peinados de olivares, o la criba de los capachos, antes del prensado, de Francisco López.



Figura 10.
Ilustración de Matías Crespo para la
Revista Vbeda, n° XXXVI
(Diciembre de 1952)

La última ilustración de Crespo que comentamos sería el olivo, o mejor dicho, el olivar, como jardín, como naturaleza melancólica del poeta, como Huerto de los Olivos laico, donde fluye la tristeza y la consciencia de lo perdido. Una imagen que en su contemplación aislada podría resultarnos extraña.



Figura 11. Ilustración de Matías Crespo para la *Revista Vbeda*, n.º XCIX (Noviembre-diciembre de 1958)

Un hombre detenido a la vuelta del camino, a descansar al pie de un olivo, meditabundo, con una pluma en la mano y un folio en la otra, la cabeza reclinada y una beatífica aureola (el rayado de las montañas del fondo, se interrumpe en torno a él, como halo ¿divino?, ¿inspiratorio?). ¿Es el Evangelista San Juan en Patmos, escribiendo el Apocalipsis? No, aunque podría serlo. Si leemos el texto que lo acompaña ya no hay duda. Es Antonio Machado, paseando su dolor por la muerte de su joven esposa entre los campos de Baeza. Navarro Mota hace en este lugar una reflexión acerca “Del poema a José María Palacio”, en el que Machado encarga a su amigo que acerque unas flores a la tumba de Leonor⁵² (Fig. 11).

Cerramos *Vbeda* y el olivar con un dibujo de un famoso escultor gaditano, profesor en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, autor de un busto de Pasquau, hoy en la Biblioteca Municipal, entre otros trabajos para la ciudad: Juan Luis Vassallo Parodi (Cádiz, 1908 – Madrid, 1986)⁵³. Su contribución al monográfico fue una pequeña viñeta para ilustrar el cuento de “La Caracola” de J. Peñas Bellón, que recrea en esta historieta las costumbres perdidas, en concreto la de los toques de caracola que anunciaban la marcha de los aceituneros al campo, que animaban el trabajo o servían de reclamo amoroso para las aceituneras vecinas. Vassallo reúne a los aceituneros en torno al “ramón

⁵² *Ibidem.*, número XCIX (Noviembre-diciembre 1958), p. 17.

⁵³ VALLADARES. *Temas...*, p. 702.



Figura 12. Ilustración de Juan Luis Vasallo para la *Revista Vbeda*, n° XXXVI (Diciembre de 1952)

seco” que arde “en la lumbre”, en el momento en el que el niño expresa al padre su intención de volver a tocar la caracola, costumbre perdida (Fig. 12).

Y con esta pequeña estampa doméstica termina nuestro estudio de la revista *Vbeda* y el olivo, objeto de reflexión, pero también de creación poética y artística, testimonio textual y gráfico de la cultura olivarera en la Ciudad de los Cerros en los difíciles años de la posguerra.